

## ROMANCES TRADICIONALES DE SANTANDER

Para SAMUEL G. ARMISTEAD  
y ROSA JAIMES J.

Por lo mucho que se ha comentado el aspecto conservador de la cultura popular colombiana, sorprende la escasa atención, hasta hace relativamente poco, dirigida hacia su romancero. Si no fuera por el amplio estudio realizado por Gisela Beutler en 1969<sup>1</sup>, quizá nunca se habría dado a conocer en su plenitud esta tradición tan arraigada entre el pueblo colombiano.

Al apreciar la importancia de la obra de la profesora Beutler, decidí darme a la tarea de complementarla en lo que podía. Armado con *Studien zum spanischen Romancero in Kolumbien* como bibliografía básica, me lancé a los campos del Departamento de Santander en busca de romances. Duraron mis encuestas de campo desde agosto hasta diciembre de 1975. Radicado en Bucaramanga, encontré informantes sobre todo en los pueblos cercanos (Girón, Piedecuesta, Socorro). Aunque no todo habitante adulto de estos pequeños poblados sabía cantar romances, solía provocar por lo menos una sonrisa de reconocimiento la recitación de la historia de Sildana o de la suerte de la niña que “bordaba trajes para Madrid”. Pese a la aparente difusión general de los romances, fueron casi exclusivamente mujeres quienes los dieron de viva voz, mientras era frecuente que los hombres los desdeñaran por ser “canciones de lavadoras”.

Es preciso señalar que los romances más completos de mi colección fueron recopilados en el Hospital San Camilo de

---

<sup>1</sup> *Studien zum spanischen Romancero in Kolumbien in seiner schriftlichen und mündlichen Überlieferung von der Zeit der Eroberung bis zur Gegenwart*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1969.

Bucaramanga. Proviene de las aldeas departamentales la mayoría de los pacientes en este centro para el tratamiento de enfermedades mentales; parece que algunos de los residentes padecen de pequeñas perturbaciones psicológicas. Prevalecía entre estos individuos un notable entusiasmo por la intervención en mis encuestas, lo cual era para mí un cambio benévolo frente a la reserva que caracterizaba a muchos de mis informantes de provincia. Se destacó en el grupo de San Camilo la señora Rosadela Escobar, oriunda del pueblo San Joaquín (Santander) y residente en el Hospital durante más de veinticinco años. Esta anciana, aguda y dicharachera, gustaba de entretenerse y divertir a sus compañeros durante las horas de trabajo entonando un admirable repertorio de *romances*, coplas y canciones populares aprendidos de sus amigas cuando de joven hacía el oficio de niñera. Su bueno y gracioso modo de cantar y el interés y gusto con que atendían a sus presentaciones en el ambiente comunal, tal vez recuerden una época menos sofisticada cuando las relaciones entre caballeros y princesas permitían disfrutar una vida mejor.

Entre San Camilo y los pueblos santandereanos logré recoger unos setenta y cinco *romances* de tradición oral, de los cuales ofrezco aquí sólo una selección de los diecisiete textos más completos e interesantes.

1. *Sildana/Delgadina* (BEUTLER, X, textos 114-128)

Cantada por Rosadela Escobar, de 70 (?) años, oriunda de San Joaquín, Santander.

Recogida en Bucaramanga el 30 de septiembre de 1975.

Sildanita, Sildanita,  
Sildanita en tu ventana,  
de los tres hijos que tuve  
primero fue rey de Francia,  
la segunda Margarita,  
la tercera Sildanita.  
Sildana se está pasando  
por un corredor arriba,  
con su guitarra en la mano,

qué bonito toca y trilla.  
Su padre la está mirando  
desde un balcón que tenía.  
— ¡Mal haya, la Sildanita,  
mal haya, si fuera mía!  
Ya le contestó Sildana:  
— En Roma hay un Santo Papa,  
en Roma hay un Santo Papa  
quen se las dispensaría.  
— ¿Sí te acuerdas, Sildanita,  
lo que te dije en la sala?  
— Yo sí me acuerdo, mi padre,  
quitarme la vida es nada.  
Mamá, váyase pa la sala,  
yo me iré pa la cocina.  
Que la cama de mi padre  
tá esperando compañía.  
Ya se delicó su padre:  
mandó encerrar a Sildana  
en un cuarto muy oscuro  
que tenía siete ventanas.  
— Y ahí de comer me le dan  
carne de la más salada,  
y de beber me le dan  
agua de la más amarga.  
Se quedó la Sildanita  
tan triste y apesurada  
jay! de ver que le tocaban  
siete semanas encerrada.  
Ya se pasó esa semana  
y abrió la primer ventana,  
y alcanzó a ver a su madre  
en una alberca sentada.  
— Mi madre por ser mi madre  
dé, por Dios, un vaso de agua  
que es más la sed de que el hambre  
y a Dios pienso darle mi alma.  
— Sildanita, Sildanita,

yo no puedo darte el agua  
 porque tu padre lo sabe  
 y quitarme la vida es nada.  
 Se volvió la Sildanita,  
 tan triste y apesurada,  
 de ver que su mamacita  
 ya hasta el agua le negaba.  
 Ya se pasó esa semana,  
 abrió la segunda ventana.  
 Alcanzó a ver a su abuela,  
 peinaba su blanca cana.  
 — Mi abuela, por ser mi abuela,  
 dé, por Dios, un vaso de agua  
 que es más la sed de que el hambre  
 y a Dios pienso darle mi alma.  
 — Sildanita, Sildanita,  
 yo no puedo darte el agua  
 que por vos y tu hermosura  
 vive mi hija mal casada.  
 Se volvió la Sildanita,  
 tan triste y apesurada,  
 de ver que su misma agüela  
 hasta el agua le negaba.  
 Ya se pasó esa semana,  
 y abrió la tercer ventana.  
 Y alcanzó a ver a su hermana  
 por un corredor arriba  
 bordando fundas de almuada.

— Hermana, por ser mi hermana,  
 dé, por Dios, un vaso de agua  
 que es más la sed de que el hambre  
 y a Dios pienso darle mi alma.  
 — Sildanita, Sildanita,  
 yo no puedo darte el agua  
 que por vos y tu hermosura  
 'tá mi madre mal casada.  
 Se volvió la Sildanita,

tan triste y apesurada,  
de ver que su misma hermana  
hasta el agua le negaba.  
Ya se pasó esa semana,  
y abrió la cuarta ventana.  
Alcanzó a ver a su hermano,  
con su guitarra en la mano  
y en un corredor sentado.

— Mi hermano, por ser mi hermano,  
dé, por Dios, un vaso de agua  
que es más la sed de que el hambre  
y a Dios pienso darle mi alma.  
— Quita de ahí, gran so perversa  
quita de ahí, gran so malvada.  
Yo no puedo darte el agua  
porque no quisiste ser  
de mi padre enamorada.

Se volvió la Sildanita,  
tan triste y apesurada,  
¡ay! de ver con la respuesta  
que su hermanito le daba.  
Ya se pasó esa semana,  
y abrió la quinta ventana.  
Y alcanzó a ver a su padre  
por un corredor arriba  
y en las cristalinas de agua.

— Mi padre, por ser mi padre,  
dé, por Dios, un vaso de agua  
que es más la sed de que el hambre,  
yo seré tu enamorada.  
— Corran zambos y muletos,  
me le traen agua a Sildana.  
Que llegares más ligero,  
casquillos de oro ganara.  
Cuando fueron con el agua,

Sildanita ya expiraba.  
 San José hizo la taberna (*sic*),  
 la Virgen la amortajaba.  
 La cama de Sildanita,  
 llena de ángeles estaba,  
 y en la cabecera estaba  
 el ángel que la llevaba.  
 Y la cama de su padre,  
 llena de diablos estaba,  
 y en la cabecera estaba  
 el capataz que mandaba.  
 Las campanas de Belén  
 ellas solas repicaban  
 de gran gusto y alegría  
 que se había muerto Sildana.  
 Qué dichosa Sildanita  
 cuando se fue para el cielo,  
 y el desgraciado su padre  
 cuando se fue pa'l infierno.

Esta es una versión magnífica del renombrado *romance* pan-hispánico de *Delgadina*. Nuestro texto denuncia cierta contaminación, ya que el nombre de la protagonista y los versos 7 a 14 pertenecen al *romance* de *Sildana*<sup>2</sup>, contaminación que se produce frecuentemente, dada la semejanza de los dos poemas de tema incestuoso<sup>3</sup>. De hecho, la geografía parece influir en la difusión de las variantes de *Delgadina* en Colombia: las diez versiones de *Sildana* grabadas por Beutler más las cinco más fueron recopiladas en los departamentos orientales de Santander y Norte de Santander, y las únicas tres versiones de *Delgadina* publicadas por Beutler se encontraron en la región más céntrica del país (departamentos de Antioquia, Bolívar y Caldas).

<sup>2</sup> SAMUEL G. ARMISTEAD y JOSEPH H. SILVERMAN, *The Judeo-Spanish Ballad Chapbooks of Yacob Abraham Yoná*, Berkeley, University of California Press, 1971, págs. 267-271.

<sup>3</sup> ARMISTEAD y SILVERMAN, pág. 272.

Llaman la atención varios aspectos de esta variante, entre ellos la cualidad exacta del diálogo. Las respuestas a las súplicas de Sildana son modelos de precisión, de acuerdo con la identidad del miembro de la familia en cuestión (“mi hija vive mal casada”, “mi madre vive mal casada”). Se destaca la defensa del padre de parte del hermano. Ni el retrato individual ni la solidaridad varonil se vislumbran en ninguna variante registrada por Beutler: cuando interviene el hermano en estas versiones, sus palabras son idénticas a las de los demás miembros de la familia.

Quedan dos puntos por comentar respecto a esta versión de *Delgadina*. Por un lado interesa el léxico, tanto por sus arcaísmos (“llegares”, “gran so perversa”), como por sus muestras del español de América (“vos”, “zambos y muletos [mulatos]”, y el diminutivo “mamacita”). Finalmente, hay que reconocer que Sildana no abre sino cinco de las siete ventanas de su cuarto: ¿se habrá perdido más que un poco de este romance?

2. *Marinero al agua* (BEUTLER, X, textos 167-172)  
 Cantado por Socorro Pinzón de Durán, de 21 años,  
 oriunda del Socorro, Santander.  
 Recogido en El Socorro el 16 de noviembre de 1975.

Entre San Juan y San Pedro  
 hicieron un arca nueva;  
 el arca era de oro,  
 su arquilla era de acero.  
 Una noche muy oscura,  
 cayó un marinero al agua;  
 se le presentó el demonio,  
 diciéndole estas palabras:  
 — ¿Qué me darás, marinero,  
 si yo te saco del agua?  
 — Yo te daré mi navido,  
 cargado de oro y plata.  
 — Yo, ¿pa' qué quiero navidos  
 ni tu oro ni tu plata?

Lo que quiero es cuando mueras,  
 a mí me entregues el alma.  
 — El alma le entrego a Dios,  
 y el cuerpo al agua salada,  
 y mi mujer y mis hijos  
 a la Virgen Soberana,  
 y mi mujer y mis hijos  
 a la Virgen Soberana.  
 De San Juan iba a San Pedro,  
 de San Pedro iba a San Juan.  
 De capital general,  
 iba a Jesús Nazareno.  
 De capital general,  
 iba a Jesús Nazareno.

Nuestra versión del *Marinero al agua* merece algunas observaciones. En primer lugar, la acción principal se realiza dentro de una superestructura religiosa no documentada entre las variantes de Beutler. Al principio se habla no de un barco sino de “un arca nueva”, cuyos constructores gozan de cierta fama, y al final hay que suponer que el galardón del fiel marinero consiste en poder atender a “Jesús Nazareno”. Aparte de esto, y tal vez más importante aún, la preocupación por la familia (“y mi mujer y mis hijos”) se ve expresada entre las últimas palabras del moribundo<sup>4</sup>.

3. *¿Dónde vas, Alfonso Doce?* (BEUTLER, X, textos 175-187)  
 Cantado por Lola Hernández, de 47 años,  
 oriunda de Girón, Santader.  
 Recogido en Girón el 7 de agosto de 1975.

— ¿Dónde vas, Alfonso Doce?  
 ¿dónde vas? ¡triste de mí!  
 — En busca de Merceditas,

<sup>4</sup> Véase el estudio de PILAR GARCÍA DE DIEGO, *El testamento en la tradición popular*, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III (1947), págs. 551-554. En las versiones citadas del *Marinero* no figura ninguna mención de la familia, sino pura repartición de los órganos físicos (ojos, oídos, etc.) del condenado.



que hace un año la perdí.  
 — Merceditas no se ha muerto,  
 ayer tarde yo la vi.  
 La llevaban cuatro frailes  
 por las calles de Madrid.  
 Los zapatos que llevaba  
 eran puro charolí,  
 los que le había dado Alfonso  
 en la noche de chespín (*sic*).  
 Desde aquí se ve la casa,  
 el arbolito también,  
 donde se querían juntos,  
 donde se besan también.  
 Si las luces del palacio,  
 ya no quieren encender,  
 por la muerte de Mercedes,  
 ya no quieren florecer.  
 Se acabó la flor de mayo,  
 y también la flor de abril;  
 se acabó la que paseaba  
 por las calles de Madrid.

A esta difundidísima refundición del antiguo *romance* de *La aparición* la caracteriza la ausencia casi completa de la sombra de la fallecida. Si bien queda aún el “triste de mí” afectivo, se aprecia claramente la posibilidad de que los últimos diez versos del *romance* sean narrados por cualquier transeúnte sentimental. La belleza melancólica del *romance* seguramente se debe en gran parte a cuatro versos (trece, catorce, quince y dieciséis) y a numerosas voces (“frailes”, “noche de chespín”, “encender”, “florecer”) no presentes entre las demás versiones recogidas por Beutler.

4. *Bernal Francés* (BEUTLER, X, textos 141-144)  
 Cantado por Rosadelia Escobar, de 70 (?) años,  
 oriunda de San Joaquín, Santander.  
 Recogido en Bucaramanga el 6 de octubre de 1975.

— Elena, abríme la puerta  
 si no tienes desconfianza;  
 que soy Hernando Francés,  
 que acabo 'e llegar de Francia.  
 — Si sos Hernando Francés,  
 ¿por qué no me hablas a mí?  
 ¿tenéis amores en Francia?  
 ¿queréis a otra más que a mí?  
 — Ni tengo amores en Francia,  
 ni quiero a otra más que a ti.  
 Elena, abríme la puerta,  
 para dentrar a dormir.  
 Elena le abrió la puerta  
 y en la mitad de la sala,  
 en la mitad de la sala  
 le apagaron el candil.  
 — Perdón, perdón, maridito,  
 perdón por la desventura.  
 No lo hagas tanto por mí,  
 sino por esta criatura.  
 — De mí no alcanzas perdón,  
 de mí no alcanzas ventura.  
 Que te perdone el francés,  
 que es loco de tu hermosura.  
 María, toma este niño,  
 y llévaselo a tu abuela;  
 si pregunta por Elena,  
 dile que no sabes d'ella.  
 Yo por eso les aviso  
 que las mujeres casadas  
 que las mujeres casadas  
 vivan bien con sus maridos.  
 No va'y les suceda el caso  
 que a Elena le ha sucedido.

Cabe comentar dos aspectos de esta espléndida versión de *Bernal Francés*. Uno es la intervención directa de la cantante en el momento de proclamar la moraleja (“Yo por eso les

aviso...”), detalle ausente de las versiones de Beutler. El otro se relaciona con la omisión de las palabras de Elena que tan a menudo se dan entre “le apagaron el candil” y “—Perdón, perdón, maridito” (véase Beutler, núm. 142). El prescindir de esta materia agrega cierta eficacia dramática al *romance*: la forma reducida de la narración exige una mayor participación imaginativa por parte del oyente.

- 5a. *La esposa fiel (Catalina)* (BEUTLER, X, textos 148-166)  
 Cantada por Socorro Bautista, de 30 años,  
 oriunda de San Vicente, Santander.  
 Recogida en Bucaramanga el 2 de diciembre de 1975.

Estando la Catalina  
 sentada en un laurel,  
 con sus pies en la frescura,  
 viendo las aguas correr.  
 Y en esto pasó un soldado,  
 y lo hizo detener:  
 — Deténgase, mi soldado,  
 y esta pregunta le haré.  
 ¿Si se ha visto mi marido,  
 qué en la guerra vino a ser?  
 — ¿Si lo he visto?  
 — Dígame cómo es.  
 — Mi marido es todo rubio,  
 queridito de conversa (*sic*)  
 y buen mozo como usted.  
 — Pues, señora, su marido  
 muerto fue.  
 Los encargos que me hizo  
 que me case con usted,  
 y le criara los hijitos  
 como los criaba él.  
 — Los tres muchachos varones,  
 p'onde el rey los mandaré,  
 y que sirvan como hombres  
 pa' que mueran por la fe.

Las tres muchachas mujeres,  
 p'ond'iré las llevaré.  
 — Calla, calla, Catalina,  
 estando hablando con tu marido  
 y no lo pudo conocer.

- 5b. *La recién casada* (BEUTLER, X, textos 210-222)  
 Cantada por Lola Hernández, de 47 años,  
 oriunda de Girón, Santander.  
 Recogida en Girón el 7 de agosto de 1975.

— Yo soy la recién casada,  
 venida de Panamá.  
 Mi marido me abandona  
 por la mucha libertad.  
 Dime tú, mi buen soldado,  
 ¿mi marido en dónde está?  
 — Señora, no lo conozco,  
 ni sé qué tipo será.  
 — Mi marido es alto y rubio,  
 tiene tipo de francés.  
 En el puño de la espada,  
 lleva el nombre de Isabel.  
 — Sí, señora, lo conozco,  
 hace un año que murió.  
 En los campos de batalla  
 un soldado lo mató.  
 — Mi marido ya murió.  
 Yo me visto de café.  
 Al mirarme en un espejo,  
 qué moza viuda quedé.  
 Yo me voy para la plaza  
 a comprar unas verduras,  
 para que diga la gente:  
 ¡qué hermosa quedó la viuda!

- 5c. *La recién casada* (BEUTLER, X, textos 210-222)  
 Cantada por Rosadela Escobar, de 70 (?) años,

oriunda de San Joaquín, Santander.  
 Recogida en Bucaramanga el 13 de octubre de 1975.

— Yo soy la mujer casada,  
 venida de Panamá.  
 Mi marido me abandona,  
 por la mucha libertad.  
 Oiga, acá, mi buen soldado,  
 mi marido ¿dónde está?  
 — Señora, no lo conozco,  
 ni sé qué tipo será.  
 — Mi marido es alto y rubio,  
 tiene tipo de francés,  
 y en el puño de la espada  
 lleva el nombre de Isabel.  
 — Señora, sí lo conozco,  
 hace seis años murió.  
 En los campos de batalla  
 un soldado lo mató,  
 y aquí le traigo la espada  
 que el soldado lo mató.  
 — Y ahora me salgo a la plaza  
 y me visto de café.  
 Y me miro en un espejo,  
 mira qué viuda quedé.  
 Yo me voy para la plaza,  
 y a comprar unas verduras,  
 para que diga la gente:  
 ¡qué alegre quedó la viuda!  
 Para que diga la gente:  
 ¡qué alegre quedó la viuda!

Nuestra variante *La esposa fiel (Catalina)* es inferior a las diferentes versiones ofrecidas por Beutler. Sin embargo, representa una forma del *romance* más próxima a las variantes peninsulares, y nos proporciona un índice de comparación con el otro ramal típicamente americano de la vuelta del marido —*La recién casada*—, representado aquí por nuestros textos

*b* y *c*. La multitud de variantes de *Catalina* y *La recién casada* recogidas por Beutler documentan la convivencia de los dos subtipos peninsular y americano en la tradición colombiana.

- 6a. *No me entierren en sagrado* (BEUTLER, X, textos 239-243)  
 Cantado por Rosadelia Escobar, de 70 (?) años,  
 oriunda de San Joaquín, Santander.  
 Recogido en Bucaramanga el 6 de octubre de 1975.

Estando errando,  
 se encontraron dos mancebos  
 dándole mano a los hierros  
 como queriendo peliar.  
 Cuando estaban ya peliando,  
 se presenta el padre de uno:  
 — Hijo de mi corazón,  
 que no peliés con ninguno.  
 — Quitate de aquí, mi padre,  
 yo estoy más bravo que un león.  
 No va'y saque yo la espada,  
 y le traslade al corazón.  
 — Hijo de mi corazón,  
 por lo que acaba de hablar,  
 antes de que arraye el sol,  
 la vida te han de quitar.  
 — Mi caballo colorado  
 ya hace un año que nació,  
 ya se lo debo a mi padre  
 por la crianza que me dio.  
 Mis tres mulitas que tengo,  
 yo se las dejo a los pobres  
 para que siquiera digan:  
 — Felipe, Dios le perdone.  
 Lo que le encargo a mi padre,  
 que si al caso me murieren,  
 que si al caso me murieren,  
 no me entierren en sagraria.  
 Que me entierren en tierra bruta,

donde me trille el ganado,  
 con una mano hacia fuera  
 y un papel sobredorado,  
 Con un letrero que diga,  
 con un letrero que diga,  
 con un letrero que diga:  
 "Felipe fue el desgraciado".

- 6b. *No me entierren en sagrado* (BEUTLER, X, textos 239-243)  
 Cantado por Marta Cecilia Moreno, de 21 años,  
 oriunda del Socorro, Santander.  
 Recogido en El Socoro el 8 de noviembre de 1975.

Un domingo en la mañana,  
 estando Felipe errando,  
 se encontraron dos mancebos  
 como queriendo pelear.  
 Cuando ya se estaban dando,  
 salió el padre de uno:  
 — Hijo de mi corazón,  
 no vas a pelear con ninguno.  
 — Quítate de aquí, mi padre,  
 que estoy más bravo que un león.  
 No va y saque la espada,  
 y le traspase el corazón.  
 — Hijo de mi corazón,  
 por lo que acabas de hablar,  
 antes de que arraye el sol  
 la vida te han de quitar.  
 El caballo colorado  
 que hace un año nació,  
 ahí se lo dejo a mi padre  
 por la crianza que me dio.  
 Los tres caballos que tengo,  
 ahí se los dejo a los pobres  
 para que siquiera digan:  
 — Felipe, Dios te perdona.  
 Bajaron el toro prieto,

que nunca lo habían bajado,  
 y ahora lo bajaron  
 revuelto con el ganado.  
 También encargo a mis padres,  
 no me entierren en sagrado,  
 me entierren en tierra bruta  
 donde me trille el ganado.  
 Con una mano por fuera  
 y un papel sobredorado,  
 con un letrado que diga:  
 "Felipe fue el desgraciado".

A lo largo de los siglos, el difundidísimo *romance* panhispánico *No me entierren en sagrado* (*Mal de amores*) ha ido ofreciéndose como materia básica para un gran número de composiciones. Se atestigua el tema tanto en *El pastor desesperado* español<sup>5</sup> como en *The Dying Cowboy* del suroeste estadounidense<sup>6</sup>. Con pequeñas diferencias, los dos textos aquí reunidos son iguales a la versión del corrido mejicano recogida por Beutler en Aratoca (Santander)<sup>7</sup>, la cual parece subrayar y alargar las estipulaciones del testamento del héroe<sup>8</sup>. Con todo, la suerte de este corrido y el registro de otros en la misma comarca parecen indicar un ambiente acogedor para estas formas extranjeras, por lo menos en esta zona de Colombia.

7. *La Pasión de Cristo* (BEUTLER, X, textos 57-76)  
 Cantada por Ana Dolores Durán Naranjo, de 58 años,  
 oriunda de San Gil, Santander.

<sup>5</sup> RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Flor nueva de romances viejos*, Madrid (Espasa-Calpe, 1938), págs. 243-244.

<sup>6</sup> JOHN KENNETH LESLIE, *Un romance español en Méjico y dos canciones de los vaqueros norteamericanos: la influencia del tema "no me entierren en sagrado"*, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XIII (1957), págs. 286-298.

<sup>7</sup> BEUTLER, pág. 277.

<sup>8</sup> PILAR GARCÍA DE DIEGO, *El testamento en la tradición* (continuación): *testamentos de amor*, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, X (1954), págs. 400-404.



Recogida en Bucaramanga el 21 de octubre de 1975.

Por el rastro de la sangre  
que Jesús ha derramado,  
camina la Virgen Pura  
en busca de su hijo amado.  
A las tres leguas que anduvo  
una mujer ha encontrado,  
— dime, mi buena cristiana,  
si a Jesús lo has encontrado.  
— Sí, lo he encontrado, señora,  
muy rendido y fatigado,  
con una cruz en los hombros  
de madera muy pesada,  
con una cruz en los hombros  
de madera muy pesada,  
una soga en la garganta  
que ellos le van tirando.  
Caminemos, Virgen Pura,  
caminemos al Calvario,  
que tan pronto que lleguemos  
ya le habrán crucificado.  
Ya lo coronan de espinas,  
ya le remachan los clavos,  
ya le pegan la lanzada  
en su divino costado.  
San Juan y la Magdalena  
de la cruz lo han bajado;  
la sangre de que él caía (*sic*)  
en un cáliz consagrado.  
El hombre que la bebiese  
será bienaventurado,  
será rey en esta vida  
y en la otra coronado.  
Quien aprenda esta oración  
y no la enseñe,  
quien la oiga y no la aprenda,

el día del juicio final  
sabr  lo que esta oración contiene. Am n.

Este *romance* piadoso  s muy semejante al que recogí Beutler en el Chocó (núm. 66)<sup>9</sup>. Nuestra versión difiere de la de Beutler en que quien relata los pormenores de la crucifixión es la "buena cristiana" en vez del mismo San Juan, y en que termina con unos versos (33-38) formul sticos que a menudo sirven de desenlace a otros *romances* de índole religiosa.

- 8a. *Mambrú* (BEUTLER, X, textos 248-259)  
Cantado por Lola Hernández, de 47 años,  
oriunda de Girón, Santander.  
Recogido en Girón el 7 de agosto de 1975.

En Francia ha nacido un niño  
 qu  horror, qué horror, qué pena!  
En Francia ha nacido un niño,  
que el padre es militar,  
dorremí, dorrefá, el padre es militar.

Por no tener padrino,  
Mambrú se ha de llamar.  
Por no tener padrino,  
Mambrú se ha de llamar,  
dorremí, dorrefá, Mambrú se ha de llamar.

Mambrú se fue a la guerra,  
 qu  horror, qué horror, qué pena!  
Mambrú se fue a la guerra,  
no s  cuándo vendrá,  
dorremí, dorrefá, no s  cuándo vendrá.

<sup>9</sup> Asimismo se ve en forma abreviada entre los romances chocoanos recién recopilados por GERMÁN DE GRANDA. Véanse *Romances de la Pasión en Romances de tradición oral conservados entre los negros del occidente de Colombia*, en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, t. XXXI, núm. 2, 1976.

Si vendrá por la Pascua  
o por la Trinidad,  
si vendrá por la Pascua  
o por la Trinidad,  
dorremí, dorrefá, o por la Trinidad.

Asómate a la torre,  
a ver si viene ya.  
Lo que viene es un paje,  
¿qué noticias traerá?  
dorremí, dorrefá, ¿qué noticias traerá?

Las noticias que traigo  
nos van a hacer llorar.  
Las noticias que traigo  
nos van a hacer llorar,  
dorremí, dorrefá, nos van a hacer llorar.

Las noticias que traigo  
que ya Mambrú se ha muerto.  
Las noticias que traigo,  
que ya Mambrú se ha muerto,  
dorremí, dorrefá, que ya Mambrú se ha muerto.

La caja era de oro  
con tapa de cristal.  
La caja era de oro  
con tapa de cristal,  
dorremí, dorrefá, con tapa de cristal.

Encima de la tapa  
una corona va.  
Encima de la tapa  
una corona va,  
dorremí, dorrefá, una corona va.

Encima de la corona  
un pajarito va.

Y el pájaro va cantando  
el pío pío pa.

- 8b. *Mambrú* (BEUTLER, X, textos 248-259)  
Cantado por María Solarno Lipes, de 23 años,  
oriunda de Girón, Santander.  
Recogido en Girón el 7 de agosto de 1975.

En Francia ha nacido un niño,  
¡qué horror, qué horror, qué pena!  
En Francia ha nacido un niño  
de padre militar,  
dorremí, dorrefá, de padre militar.

Por no tener padrinos,  
¡qué horror, qué horror, qué pena!  
Por no tener padrinos,  
Mambrú se ha de llamar,  
dorremí, dorrefá, Mambrú se ha de llamar.

Se da la misma estructura en las siguientes estrofas:

Mambrú se fue a la guerra,  
no sé cuando vendrá.

¿Vendrá para la Pascua  
o pa' la Navidad?

Allá viene el correo,  
¿qué noticias traerá?

Las noticias que trae,  
nos van a hacer llorar.

Que ya Mambrú se ha muerto,  
lo llevan a enterrar.

El ataúd de oro,  
la tapa de cristal.

Encima de la tapa,  
una corona va.

Encima de la corona,  
una tarjeta va.

Encima de la tarjeta,  
un pajarito va.

El pájaro va cantando  
el pío pío pa.

Documentos de la comunidad hispano-hebrea del norte de Marruecos nos comunican la primera noticia que tenemos de la aparición de este *romance* de origen francés en la tradición hispánica<sup>10</sup>. El *Mambrú* parece ser conocidísimo en Colombia; hasta se les enseña a los niños de primaria. Menos la intervención directa del paje en la primera variante (“Las noticias que traigo”), ambos textos son casi idénticos a los señalados por Beutler.

9. *Nacimiento de Cristo y Camina la Virgen Pura* (BEUTLER, X, textos 52-56 y 22-47)

Cantado por Rosadelia Escobar, de 70 (?) años,  
oriunda de San Joaquín, Santander.

Recogido en Bucaramanga el 13 de octubre de 1975.

José es un hombre noble,  
y en el mundo tuvo un celo,  
quedó esposo de María  
y escogido para el cielo.  
San José pidió posada,  
y en el portal de Belén,  
en el portal de Belén,

<sup>10</sup> S. G. ARMISTEAD, I. M. HASSAN, J. H. SILVERMAN, *Four Moroccan Judeo-Spanish Folksong Incipits (1824-1825)*, en *Hispanic Review*, núm. 42 (1974), págs. 83-87.

donde una mula comía,  
no se la quisieron dar.  
Sería que le convenía,  
anduvo más adelante  
por la enramada que había.  
— Aquí, dijo San José,  
— aquí ha de nacer el niño.  
Con gran gozo y alegría,  
San José sacó candela  
de un eslabón que traía.  
Del primer eslabonazo  
el mundo resplandecía.  
San José tendió su cama  
de rosas y clavellinas.  
— Véngase a acostar, esposa,  
véngase a acostar, marida,  
véngase a acostar, esposa,  
que vendrás mucho rendida.  
San José hizo su cena  
de pan y glorias que tría;  
— véngase a cenar, esposa,  
véngase a cenar, María.  
Se acostaron a dormir,  
y se quedaron vencidos.  
Por allá a la media noche,  
cuando la luna volvía,  
se despertó San José,  
de lágrimas que no veía.  
Topó a su esposa parida,  
volvió la mano a su toco (*sic*)  
y a un velo que traía.  
La volvió tres pedazos,  
y a Jesucristo envolvía.  
Por allá la madre va,  
la Virgen llorar seguía.  
Jesucristo preguntaba:  
— ¿por qué llora, madre mía?  
La Virgen le contestaba:

— por lo que en el mundo había.

Las campanas de Belén

repicaban de alegría.

— Vengan niñas y doncellas

las que han sabido de dolor.

Me ayudan a llorar.

Y a esos mi redentor

bajan ángeles del cielo,

unos con pañales de oro,

otros con la plata fina.

Por el camino preguntaban:

— ¿qué tal quedó la parida?

— Muy linda quedó, señora,

en su celda recogida.

Mañana se va la Virgen

de viaje para Belén,

y en la mitad del camino

pidió el niño de beber.

— No te puedo dar, mi niño,

no te puedo dar, mi bien.

Porque las aguas van turbias,

ríos y fuentes también.

Sigamos pa' más adelante,

donde vive un arangel:

ciego, dame una naranja,

que el niño quita su sed.

— Coja coja, mi señora,

todas las que necesitéis.

La Virgen cogió de una en una,

florearon de tres en tres,

y el ciego que empieza a ver.

— ¿Cuál será esta mi señora?

Que me ha dado su merced;

¿Si será la Virgen Pura,

o el patriarca San José?

¿A dónde vas, blanca paloma,

volando tan al compás?

¿Vas a celebrar la fiesta

del Santo San Nicolás?  
 Oh, San Nicolás bendito,  
 que fuiste Santo con Dios,  
 ¿pudiste entrar al cáliz  
 a'onde encierran el Señor?

He aquí una fusión intrincada de los conocidos romances *El nacimiento de Cristo* (versos 5-62) y *Camina la Virgen pura* (versos 63-84). Las historias se hallan flanqueadas primero por una breve introducción referente a San José (versos 1-4) y al final por un fragmento aparentemente extraño (versos 85-92). Conviene notar el detallismo extraordinario de toda esta composición híbrida, desde "la enramada que había" hasta las lágrimas de San José. Mucho del contenido queda sin registrar entre las múltiples versiones de los dos romances recogidas por Beutler<sup>11</sup>. Nótese sobre todos los versos 33-62. Por otra parte, la unidad de la escena dolorosa (versos 43-58) sugiere un préstamo de alguna fuente desconocida.

10. *El hermano infame* (BEUTLER, X, textos 294-305)  
 Cantado por Rosadelia Escobar, de 70 (?) años,  
 oriunda de San Joaquín, Santander.  
 Recogido en Bucaramanga el 30 de septiembre de 1975.

En Santa Elena vivía una niña  
 tan pura y bella como el jazmín,  
 y ella solita se mantenía:  
 bordaba trajes para Madrid.  
 A los quince años la pobre joven  
 sin padre ni madre, sola quedó,  
 so el amparo de un cruel hermano  
 que en poco tiempo la enamoró.  
 — Ay, hermanita del alma mía,

<sup>11</sup> Se registran importantes semejanzas entre los versos 1-2, 8-13 y 17-19 de esta composición y la casi totalidad del romance de la natividad divina publicado por JUAN DE DIOS ARIAS en la pág. 141 de su *Folklore santandereano*, Biblioteca Santander, XXIV, Bucaramanga, 1954.



ay, hermanita del corazón,  
que tu lindura me tiene loco  
y tu marido quero ser yo.

— Ay, hermanito del alma mía,  
ay, hermanito del corazón,  
tú no comprendes que soy tu hermana,  
y yo no puedo darte mi amor.

— Ay, hermanita del alma mía,  
ay, hermanita del corazón,  
si no me haces el amor. . .

En el momento arrancó el cuchillo,  
seis puñaladas no más le dio.

Seis puñaladas le dio a su hermana,  
seis puñaladas por el corazón,  
seis puñaladas le dio a su hermana,  
porque no quiso darle su amor.

En los alares de una montaña  
abrió una josa y la sepultó,  
vinieron jieras y la sacaron  
porque ya daba muy mal olor.

Un vecinito que allí vivía  
dio la cuenta a la autoridad;  
vinieron gentes de todas partes  
a ver el crimen de aquel lugar.

Unos a otros se preguntaban:  
— ¿cuál fue el infame quen la mató?

Ya contestaba con voz sagrada:  
— yo fui el infame que la maté,  
porque no quiso darme su amor.

Ay, hermanita del alma mía,  
ay, hermanita del corazón,  
pídele a Dios que te dé la gloria,  
que yo en la otra la pago yo.

Este r o m a n c e tardío ha alcanzado gran popularidad en Colombia y, a juzgar por otras compilaciones, es común tam-

bién en los países hispanos del Caribe<sup>12</sup>. El vocabulario de este texto (“so”, “lindura”) difiere algo del que aparece en las variantes apuntadas por Beutler, pero más que nada se destaca aquí la amenaza (“Si no me haces el amor...”), que falta en las versiones de Beutler y que le presta al asunto incestuoso cierta cualidad gráfica.

11. *El piojo y la pulga* (BEUTLER, X, textos 272-279)  
 Cantado por Rosadelia Escobar, de 70 (?) años,  
 oriunda de San Joaquín, Santander.  
 Recogido en Bucaramanga el 13 de octubre de 1975.

La pulga y el piojo  
 se van a casar,  
 ya no hacen la boda  
 por falta de sal.

Contesta la rana  
 ahí en su ranal:  
 — Hagan, pues, la boda,  
 que yo doy la sal.

Ya no es por la sal,  
 que ya l'encontramos.  
 Ora es por manteca,  
 ¿que adónde la hallamos?

Contesta el mismí  
 sentado en su mismisal:  
 — Hagan, pues, la boda,  
 yo doy la manteca,  
 pero de nariz.

Ya no es por manteca,  
 que ya l'encontramos.

<sup>12</sup> Véase, por ejemplo, *El cantar folklórico de Puerto Rico* de MARCELINO J. CANINO SALGADO, Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1974.

Ora es por quen baile,  
¿que adónde lo hallamos?

Contesta la sapa  
ahí en su sapal:  
— Hagan la boda,  
que yo iré a bailar;  
para esto tengo buen traste,  
para jondear, para jondear.

Ya no es por quen baile,  
que ya l'encontramos.  
Ora es por quen toque,  
¿que adónde lo hallamos?

Responde el lagartijo  
en su lagartijal:  
— Hagan la boda,  
que yo iré a tocar;

pa' eso tengo las uñas  
para puntear, para puntear.

Ya no es por quen toque,  
que ya le encontramos.  
Ora es por padrinos,  
¿que adónde lo hallamos? (*sic*)

Responde la gata  
ahi en su gatal:  
— Hagan la boda,  
hagan la boda,  
seré la madrina.

Ya no es por madrina,  
que ya le encontramos.  
Ora es por padrino,  
¿que adónde lo hallamos?

Responde el ratón  
 en su ratonal:  
 — Hagan la boda,  
 yo seré el padrino.

Compone la mesa  
 la vieja Teresa,  
 ¿quién tiende el mantel?  
 el viejo Daniel,  
 ¿quién lava las ollas?  
 la lengua 'e las pollas,  
 ¿quién lava cucharas?  
 la lengua 'e las guaras,  
 ¿quién lava platillos  
 la lengua 'e los grillos.  
 Ya está todo listo,  
 ya está todo listo:  
 vamos a los vinos.

Cuando por la noche  
 la noche 'e la boda  
 hubo un desatino:  
 pues, ¡ay!, ¡la madrina  
 se comió al padrino!

He aquí una muestra hispánica de las canciones paneuropeas de bodas de animales. Es curioso que esta variante de *El piojo y la pulga* abarque cuatro animales menores (la rana, el mismí, la sapa y el lagartijo) ausentes de las variantes editadas por Beutler, pero presentes en alguna versión peninsular<sup>13</sup>. Aparte del origen insólito de la manteca que se usa en esta celebración, sólo queda por comentar la contaminación que se da entre los versos 54 y 68. Este trozo procede directamente de otra canción popular recopilada por Beutler, *Mañana do-*

<sup>13</sup> PILAR GARCÍA DE DIEGO, *El piojo y la pulga*, en *RDTP*, XI (1955), págs. 537-541. Se dan el lagarto, el sapo y la rana.

*mingo*<sup>14</sup>; parece que la cantante lo emplea para el enriquecimiento dramático del romance.

- 12a. *El barquero* (BEUTLER, X, textos 305a-311)  
 Cantado por Manuel Durán, de 70 años,  
 oriundo del Socorro, Santander.  
 Recogido en El Socorro el 16 de noviembre de 1975.

— Barquero, ¿quieres pasarme  
 al otro lado del mar?  
 — Si te paso, niña hermosa,  
 si te paso, ¿qué me das?  
 — Te doy mis alhajas de oro,  
 es mi único capital.  
 — Eso es poco, niña hermosa,  
 yo te exijo mucho más.  
 — Barquero, ¿qué es lo que exiges  
 que no me quieres pasar?  
 — Un besito de tu boca,  
 de tus labios de coral.  
 — La niña le dio el besito,  
 y el barquero la pasó.  
 — Adiós, pasajera hermosa.  
 — Barquillero, adiós, adiós.

- 12b. *El barquero* (BEUTLER, X, textos 305a-311)  
 Cantado por Rosadelia Escobar, de 70 (?) años,  
 oriunda de San Joaquín, Santander.  
 Recogido en Bucaramanga el 6 de octubre de 1975.

— Barquero, ¿quieres pasarme  
 al otro lado del mar?  
 si te paso, ¿qué me das?  
 si tepaso, ¿qué me das?

<sup>14</sup> BEUTLER, textos núms. 280 y 282.

— Te doy mi pulsera de oro,  
 mis anillos, mi collar.  
 — Eso es poco, niña hermosa,  
 eso vale mucho más.  
 — ¿Qué es lo que querés, barquero  
 que no me querés pasar?  
 — Yo un beso de tu boquita,  
 de esos labios de coral.  
 La niña le dio el besito,  
 y el barquero la pasó.  
 La niña salió corriendo  
 y a su madre le contó  
 que un pícaro barquero  
 su boquita le besó.  
 La mamá salió corriendo,  
 y al instante se privó.  
 — No llore, madre querida,  
 que a mí nada me pasó.  
 La madre salió corriendo,  
 y al alcalde le contó  
 que un pícaro barquero  
 a su hijita le besó.  
 El alcalde salió corriendo,  
 y en la playa lo encontró.  
 Y, ¡ay!, siete años de presidio  
 por el beso que le dio.  
 En cambio a los nueve meses,  
 ahí 'tá lo que sucedió:  
 Que un par de gemelos hubo,  
 que la vida les costó.

Aunque parece ignorarse en España, *El barquero* disfruta de una nutrida existencia americana. Interesan estas dos versiones del interior colombiano por distintas razones. En tanto que sus contrapartes recopiladas por Beutler hacen uso de “pedir”, “querer” y “desear”, nuestra variante *a* elige el verbo “exigir”. Por casualidad, este es el único romance que logré grabar de un informante masculino quien, aunque

lo cantó, dijo que lo hacía disgustado por la sencillez de esta clase de canción. ¿Sería coincidencia que el señor hubiera preferido el verbo (“exigir”) que más fuerza e inmediatez tiene?

La variante *b* es realmente notable. Se distingue por ser completa y por acabar de un modo súbito e inesperado. Los muchos oyentes del Hospital San Camilo se deleitaron con este fin escandaloso de un cuento aparentemente inocente. En efecto, aunque en Beutler se dan casos del matrimonio de los protagonistas y hasta del asesinato del barquero por la madre iracunda, no hay nada semejante a este fin singular. Además, la anciana aumenta el encanto de su historia por terminarla misteriosamente: ¿A quiénes les costó la vida? ¿A los gemelos? ¿A los padres? ¿A todos?

Sirvan estos romances, junto con el impresionante *corpus* reunido por Gisela Beutler, de ejemplo de lo que todavía se conserva en la tradición oral colombiana. Afirmar la excepcional riqueza de la tradición en Santander, y dan aliento para que otros investigadores colaboren en descubrir los tesoros secretos que aún nos reserva.

FRANK T. DOUGHERTY.

Program in Comparative Literature  
University of Illinois.